

¿Cómo recuperar la estrategia socialista en el Chile contemporáneo?

Comparación incorporada y síntesis estratégica

Sebastian Link Chaparro*

“No queremos, ciertamente, que el socialismo sea en América calco y copia. Debe ser creación heroica. Tenemos que dar vida, con nuestra propia realidad, en nuestro propio lenguaje, al socialismo indoamericano. He aquí una misión digna de una generación nueva.”

José Carlos Mariátegui, 1928

Resumen: Este artículo propone dos herramientas de las teorías marxistas de la dependencia (TMD) y sistema-mundo (TSM) para abordar la pregunta por cómo recuperar la estrategia socialista en el Chile contemporáneo. Con estas herramientas se busca enfrentar los peligros del mecanicismo y revisionismo al recuperarla en un contexto marcado por el largo repliegue del movimiento popular (1994-2019). La primera herramienta corresponde al método de comparación incorporada de olas de protesta propuesto por Silver. La segunda consiste en discutir los conceptos de estrategia y táctica a través de un método de síntesis inspirado en Bambirra, integrando la estrategia del Movimiento de Izquierda Revolucionaria 1967-1973 en patrones globales de desarrollo del pensamiento socialista.

Palabras clave: Comparación incorporada. Olas de protesta. Movimiento popular. Estrategia socialista. Chile.

Abstract: This article proposes two tools from the Marxist theories of dependency and world-system to address the question of how to recover the socialist strategy in contemporary Chile. With these tools, the aim is to confront the dangers of mechanicism and revisionism while reclaiming that strategy in a context marked by the long retreat of the popular movement (1994-2019). The first tool corresponds to the method of incorporated comparison of waves of unrest proposed by Silver. The second involves discussing the concepts of strategy and tactics through a method of strategic synthesis inspired by Bambirra, integrating the strategy of the Revolutionary Left Movement 1967-1973 into global patterns of socialist thought.

Keywords. Incorporated comparison. Waves of unrest. Popular movement. Socialist strategy. Chile.

Resumo: Este artigo propõe duas ferramentas das teorias marxistas da dependência e do sistema-mundo para abordar a questão de como recuperar a estratégia socialista no Chile contemporâneo. Com essas ferramentas, busca-se enfrentar os perigos do mecanicismo e revisionismo ao recuperá-la em um contexto marcado pelo longo recuo do movimento popular (1994-2019). A primeira ferramenta corresponde ao método de comparação incorporada de ondas de protesto proposto por Silver. A segunda consiste em discutir os conceitos de estratégia e tática por meio de um método de síntese inspirado em Bambirra, integrando a estratégia do Movimento de Esquerda Revolucionária 1967-1973 em padrões globais de desenvolvimento do pensamento socialista.

Palavras-chave: Comparação incorporada. Ondas de protesto. Movimento popular. Estratégia socialista. Chile.

* Candidato a Doctor en Sociología, programa Cambio Social Global y Desarrollo, Departamento de Sociología, Johns Hopkins University.

1. Introducción

Este artículo contribuye a la pregunta por cómo recuperar la estrategia socialista en el Chile contemporáneo a través del uso de herramientas de las teorías marxistas de la dependencia (TMD) y de sistema-mundo (TSM). Su uso implica enfrentar dos problemas, el mecanicismo y el revisionismo. En palabras de Ruy Mauro Marini (1973, p. 13), el primero corresponde a “[...] la sustitución del hecho concreto por el concepto abstracto”, y el segundo, a “[...] la adulteración del concepto en nombre de una realidad rebelde a aceptarlo en su formulación pura”.

Giovanni Arrighi (1978) y Vania Bambirra (1993) proveen ejemplos claros de estos problemas. En *Geometría del Imperialismo*, el primero critica la aplicación mecánica a los 1960s de la teoría leninista del imperialismo construida a fines del siglo XIX e inicios del XX. El investigador italiano sostenía que la crisis predicha por Lenin que dio fin al imperialismo británico era de una naturaleza muy diferente a la de los años 1960. En efecto, esta no marcó el fin del imperialismo norteamericano sino que su transición hacia una fase de expansión financiera (ARRIGHI, 2006, 1994).

Por su parte, en *A Teoria Marxista da Transição e a Prática Socialista*, Bambirra (1993) criticó el revisionismo del eurocomunismo y la ortodoxia soviética. Estos tomaban de Edward Bernstein “una receta recalentada” que “de nuevo mostró su ineficacia” (BAMBIRRA, 1993, p. 13). Ello nos lleva a una situación paradójica en que

[...] cuanto más necesita el mundo de hoy planificar y estatizar, más florecen las momias del liberalismo. No es casualidad que sus crisis cíclicas [del capitalismo] sean cada vez más constantes y profundas y sus recuperaciones cortas y mediocres. Por todo ello, creo que la propuesta socialista, tal como fue concebida por los clásicos marxistas, mantiene su vigencia inalterable. (BAMBIRRA, 1993, p. 14-15).

Recuperar la TMD y la TSM en el tiempo presente chileno no es una tarea fácil. Los tiempos en que Arrighi, Bambirra y Marini realizaron sus críticas eran los tiempos de la Nueva Izquierda, del *Gruppo Gramsci* en Italia, de *Política Operaria* (Polop) en Brasil y del Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) en Chile, donde estos investigadores militaron. Desde entonces, el sistema-mundo capitalista (SMC) y las formaciones sociales que le componen han cambiado sustantivamente. Los movimientos socialistas y populares amenazaron con entrar en su crisis terminal en los años 1990. A pesar de estos cambios, al recuperar la TMD y TSM para un análisis de América Latina en su época neoliberal, Carlos Eduardo Martins (2020) sugiere que nos encontramos frente a la maduración de las condiciones materiales que Marx y Engels consideraron necesarias para una transición global al socialismo, alentando

con ello su recuperación en estos tiempos de crisis.

La primera herramienta venida de la TSM consiste en la comparación intertemporal de periodos análogos en la misma unidad de análisis como una forma particular del método de comparación incorporada desarrollado por Arrighi (SILVER, 2019; MCMICHAEL, 2019, 1990; ARRIGHI y PISELLI, 1987). En particular, utilizo el método propuesto por Beverly Silver (2003) para el estudio de los movimientos obreros en el largo plazo y a nivel del SMC, y comparo los tres periodos de repliegue prolongado observados en el siglo XX chileno, a saber, 1907-1918/1930 (11-23 años), 1973-1979/1983 (6-10 años) y 1994-2006/2019 (12-25 años). Sostengo que el periodo 1994-2019 corresponde al repliegue de mayor duración del movimiento popular chileno desde su emergencia en los 1880s, caracterizándose por su descomposición política.

La segunda herramienta venida de la TMD consiste en incorporar la estrategia socialista dentro del núcleo firme del programa de investigación materialista histórico. En particular, discuto el concepto de estrategia socialista en un contexto de largo repliegue como el observado hoy en Chile. De acuerdo con Bambirra (1993, p. 245),

[...] un estudio objetivo de la teoría del socialismo debe basarse, ante todo y en primera instancia, en sus clásicos y sus seguidores inmediatos, tanto teóricos como prácticos, y no en académicos desconectados de los procesos reales ni líderes políticos frustrados, sino en aquellos que contribuyeron positivamente a la superación del capitalismo.

Así, presento criterios para una síntesis de clásicos revolucionarios en el Chile de los 2020s, destacando la aproximación del MIR a la estrategia socialista como la última síntesis creativa realizada en este suelo.

Este artículo se ordena como sigue. Primero, presento el argumento del largo repliegue del movimiento popular (MP). Segundo, discuto un concepto de estrategia socialista históricamente situado. Finalmente, concluyo.

2. Comparación incorporada y el gran repliegue del MP chileno en el siglo XXI

Esta sección se ordena en cuatro partes. Primero, describo el método de comparación incorporada para estudiar el MP chileno. Segundo, identifico olas de protesta social y laboral en Chile. Tercero, comparo los tres periodos de largo repliegue del MP chileno: 1907-1918/1930, 1973-1979/1983 y 1994-2006/2019. Finalmente, presento la tesis de la descomposición política del MP como contracara cualitativa del largo repliegue.

2.1. Método

Arrighi y Fortunella Piselli (1987) sentaron las bases del método de comparación incorporada en el *Desarrollo Capitalista en Entornos Hostiles*, donde compararon los procesos de proletarización de tres pueblos de Calabria en el sur de Italia. Estos tres procesos se asemejaban a los caminos prusiano, norteamericano y suizo de proletarización, los que resultaron en su desarrollo económico. Sin embargo, en el sur italiano, estos procesos produjeron el subdesarrollo a través de su incorporación periférica a la economía mundial.

El método de Arrighi y Piselli (1987) consistió en comparar las trayectorias de los tres pueblos en el periodo 1880-1980s, primero, *como si fueran independientes entre sí* y, luego, introduciendo aspectos que vinculaban los tres casos, a saber, la geografía, el rol del Estado, los procesos migratorios y las luchas redistributivas. Al introducir este segundo momento, la comparación de los casos ahora involucraba analizar cómo las particularidades de unos dependían de sus relaciones con los otros. Con esta doble comparación, los autores reconstruyeron una configuración histórica, la región de Calabria, como un todo autoformado dentro de un todo autoformado mayor, el SMC (SILVER, 2019; MCMICHAEL, 1990).

En Arrighi (1994, 2006) y Arrighi y Silver (1999), se utilizó el método de comparación incorporada para el estudio del SMC en distintos periodos definidos por los ciclos sistémicos de acumulación (CSA). Cada CSA consiste en una fase de expansión productiva seguida de una de expansión financiera a nivel sistémico, las que indican el ascenso y descenso, respectivamente, de un poder hegemónico global. Al comparar los CSA centrados en las ciudades italianas en alianza con el imperio español, Holanda, Inglaterra y Estados Unidos (EE.UU.), Arrighi analizó patrones de larga duración para caracterizar el periodo en el que él se inscribía. Ver Silver y Arrighi (2003) para una síntesis de esta aproximación.

En este marco, Silver propuso un método para el estudio de las fuerzas obreras (SILVER, 2003). Durante los años 1990, el World Labor Group (WLG) produjo una base de datos para estudiar los patrones de protesta obrera a nivel del SMC, liderado por Gran Bretaña (largo siglo XIX) y por Estados Unidos (largo siglo XX). En particular, el WLG codificó las menciones de protesta obrera en las secciones internacionales de los periódicos *The New York Times* (EE.UU.) y *The Times* (Gran Bretaña) entre 1850 y 1996.

La construcción de esta base supone que la atención entregada por los periódicos de países centrales del CSA a otros países del centro, periferia y semiperiferia es un buen indicador para identificar olas de protesta *no normales* y *no normativas*. La no

normalidad refiere a características distintas a las olas que le precedieron, y la no normatividad, a la ilegitimidad de la movilización ante las instituciones de la clase dominante.

Para validar la base de datos, el WLG evaluó su capacidad de identificar olas de protesta laboral a nivel de país. El principal indicador utilizado por Silver y su equipo fue el número anual de menciones de protesta obrera (SILVER, ARRIGHI y DUBOFSKY, 1995). Siguiendo a Shorter y Tilly (1975), el WLG analizó visualmente la serie de tiempo, la contrastó con la literatura histórica y utilizó la siguiente técnica matemática para identificar olas de protesta:

a) un año se considera ola de protesta si es que el número de menciones de ese año es 1,5 veces mayor al promedio de los últimos cinco años y mayor al promedio de toda la serie;

b) un año se considera una ola grande de protesta si es que, además de cumplir los requisitos previos, el número de menciones para ese año es mayor a 2 veces el promedio de la serie.

Este artículo utiliza una nueva base de datos producida en los años 2010 por el *Global Social Protest Group* (GSP), liderado por Silver y Sahan Karatasli. Esta base de datos buscó actualizar el trabajo realizado por el WLG. En comparación al WLG, el GSP incluyó menciones de protestas no laborales, computarizó y complejizó la codificación de noticias, y reemplazó el periódico británico *The Times* por *The Guardian*.

El número de menciones de protesta por país expresa su visibilidad ante los poderes imperialistas. Esta depende de distintos factores según de qué país se trate. En el caso chileno, podemos encontrar al menos tres elementos que explican, en parte, su visibilidad:

a) la integración de la clase dominante chilena con el imperialismo global. El MIR caracterizó a la clase dominante chilena en base a su interpenetración con el imperialismo. “Ha sido él, el imperialismo, quien ha dado origen a nuestra burguesía, y quien luego la ha desarrollado” (VIRIATO, 1967). El MIR propuso el concepto de complejo social y político dominante para referir a esta forma particular de integración dependiente. Esta interpenetración se observa en el país desde tiempos coloniales, fortaleciéndose con la integración del país a la división internacional del trabajo en los años 1870 y reproduciéndose con la transición de la hegemonía británica a la norteamericana. La historia mostró que el MIR subvaloró las capacidades de la clase dominante nacional, la cual se ha mantenido unificada desde los 1830s, particularmente su vértebra empresarial, lo que le ha dotado de un espacio estratégico para operar activamente dentro del complejo social dominante (FISCHER, 2017; JARAMILLO, SOLAR y LINK, 2017; SATER, 1990);

b) interés en materias primas. Luego de la Guerra del Pacífico, Chile se apropió de los yacimientos de salitre y cobre. Capitales británicos controlaron la extracción salitrera desde los años 1870 hasta su crisis tras la invención del salitre sintético. Luego, capitales estadounidenses tomaron control de la extracción cuprífera hasta 1966-1971, la que recuperó, en parte, a fines del siglo XX e inicios del XXI. Hoy, poderes centrales miran con ansias el control del litio;

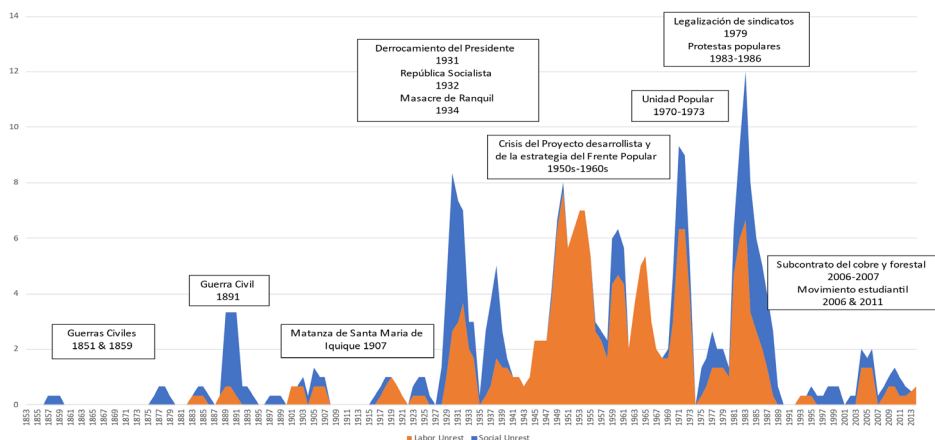
c) geopolítica y estabilidad de la formación social y el SMC. Chile no ha sido un país de particular interés geopolítico para Gran Bretaña ni para EE.UU. por sus características geográficas o por su población, sino que por sus movimientos obrero y socialista. Hasta 1973, este era uno de los más fuertes y desarrollados del continente. Chile fue el segundo país del mundo donde triunfó un Frente Popular, en 1938, después de Francia, en 1936. El triunfo de la Unidad Popular (UP) en 1970 es expresión de la misma tendencia.

El caso chileno

Se contabilizó un total de 331 menciones de protesta social en Chile para el periodo 1850-2016. De esas, 305 se refieren a conflictos verticales y 26 pudieran referirse a conflictos horizontales dentro del MP o de la clase dominante. Estas 26 menciones corresponden a protestas no laborales y fueron incluidas en el análisis. A su vez, 206 menciones corresponden a protestas laborales y, de ellas, solo 10 nombran a desempleados. A continuación se presenta algunos resultados de la base de datos del GSP como marco para la comparación de los largos repliegues del MP.

El Gráfico 1 presenta el promedio móvil de 3 años de menciones de protesta en el periodo 1850-2016, destacando la proporción de protestas laborales. Este gráfico permite analizar visualmente patrones del MP chileno de larga duración. Por su parte, la Tabla 1 presenta las olas y olas grandes de protesta social identificadas en la base de datos del GSP utilizando la técnica del WLG. La Tabla 2 presenta las olas identificadas para las series de protestas laborales de las bases del GSP y WLG.

Gráfico 1. Protesta laboral y social en Chile 1850-2016



Criación propia a partir de la base de datos do grupo de trabalho Global Social Protest (Arrighi Center)

Del Gráfico 1 y Tablas 1 y 2, cabe destacar la concentración de las olas de protesta en el periodo 1930-1973. De acuerdo con la Tabla 1, se identifica olas de protesta en 13 de los 43 años de este periodo (30%), en 2 de los 79 años de 1850-1929 (2%) y 4 de los 42 años de 1974-2016 (9%). Se observa el mismo patrón en las protestas laborales (Tabla 2). Contabilizando solo aquellos años identificados por las dos bases de datos y el 2006, nos encontramos que el periodo 1850-1929 cuenta con 0 años de olas de protesta laboral de un total de 79 (0%), 1930-1973 con 9 de 43 (20%) y 1974-2016 con 2 de 42 (4%). Las olas grandes de protesta siguen el mismo patrón.

Tabla 1. Olas de Protesta en Chile 1850-2016

Olas de Protesta	Olas Grandes de Protesta	Hitos
1891	1891	Guerra Civil (1891)
1907		Masacre de Santa María de Iquique (1907)
1930-1932	1930-1932	Gran Depresión (1929), República Socialista (1932)
1938-1939	1938	Masacre del Seguro Obrero (1938), Ariostazo (1939)
1946-1947		Masacre de Plaza Bulnes (1946), Ley Maldita (1948)
1950-1951	1950-1951	Gran huelga del cobre (1951)
1961	1961	
1966	1966	Gran huelga del cobre (1965), Masacre de El Salvador (1966)

1972-1973	1972-1973	Unidad Popular (1970-1973), Paro patronal (1972), Golpe de Estado (1973)
1979		Apertura de la dictadura (1979-1981)
1983-1984	1983-1984	Crisis de la deuda (1982), Protestas nacionales (1983-1986)
2006	2006	Revolución pingüina (2006), Protestas de trabajadores subcontratados (2006-2007)

Criação própria a partir da base de dados do grupo de trabalho Global Social Protest (Arrighi Center)

De excluir los 26 casos donde no es seguro el carácter vertical del conflicto, los años 1903, 1925, 2000 y 2011 aparecen como años de olas de protesta, y 1939 y 1947 aparecen como olas grandes de protesta. Estos años no resisten la robustez de incluir los 26 casos por lo que se excluyen de esta tabla.

Tabla 2. Olas de Protesta Laboral en Chile 1851-2016

Base de datos del GSP		Base de datos del WLG	
Olas de protesta	Olas grandes de protesta	Olas de protesta	Olas grandes de protesta
		1890	
1903			
1907			
		1919-1920	
1931-1932	1931-1932	1931	
1934	1934	1936	
1940	1940	1940	
1946-1947	1946-1947	1946-1947	1946-1947
1950-1951	1950-1951	1950	1950
		1954-1955	1954-1955
1961	1961	1960-1961	1960-1961
1965-1966	1965-1966	1966	1966
1972-1973	1972-1973	1972-1973	1972-1973
1979		1978	
1983	1983-1984	1983	1983
		1986	1986
2006	2006	n.i.	n.i.

Criação própria a partir da base de dados do grupo de trabalho Global Social Protest (Arrighi Center)

Tabla 3. Menciones de protesta social y laboral por país 1851-2016

	Total de Menciones			Menciones por año			Menciones por año		
	Protesta social (PS')	Protesta laboral (PL)	PL/PS'	PS'	PL		PS'	PL	
				1851-1929	1930-1981	1982-2016	1851-1929	1930-1981	1982-2016
Argentina	537	250	<u>46.6%</u>	1.24	<u>7.35</u>	1.63	0.51	<u>3.67</u>	0.54
Bolivia	202	90	<u>44.6%</u>	0.15	<u>3.06</u>	0.89	0.01	<u>1.25</u>	0.69
Brasil	487	131	26.9%	1.61	<u>5.79</u>	1.69	0.13	<u>1.98</u>	0.51
Chile	331	206	<u>62.2%</u>	0.42	<u>4.35</u>	2.06	0.14	<u>3.10</u>	0.97
Colombia	390	72	18.5%	1.39	2.46	<u>4.34</u>	0.08	<u>1.06</u>	0.31
Costa Rica	68	21	30.9%	0.15	<u>0.96</u>	0.17	0.00	<u>0.38</u>	0.03
Cuba	1035	236	22.8%	5.54	<u>10.90</u>	0.86	0.77	<u>3.29</u>	0.11
República Dominicana	199	22	11.1%	0.95	<u>2.25</u>	0.20	0.00	<u>0.33</u>	0.14
Ecuador	122	27	22.1%	0.49	<u>1.38</u>	0.31	0.04	<u>0.35</u>	0.17
El Salvador	289	18	6.2%	0.22	1.48	<u>5.57</u>	0.00	<u>0.25</u>	0.14
Guatemala	170	42	24.7%	0.41	<u>2.17</u>	0.71	0.01	<u>0.77</u>	0.03
Haití	240	27	11.3%	1.54	1.00	<u>1.89</u>	0.04	0.17	<u>0.43</u>
Honduras	148	13	8.8%	0.80	<u>1.27</u>	0.54	0.03	<u>0.19</u>	0.03
México	1540	286	18.6%	<u>13.42</u>	6.52	4.03	1.20	<u>3.21</u>	0.69
Nicaragua	464	31	6.7%	1.76	2.62	<u>5.40</u>	0.03	0.29	<u>0.40</u>
Panamá	185	56	30.3%	0.82	<u>1.75</u>	0.83	0.20	<u>0.58</u>	0.29
Paraguay	76	6	7.9%	0.18	<u>1.12</u>	0.11	0.03	<u>0.06</u>	0.03
Perú	297	86	29.0%	0.72	<u>2.75</u>	<u>2.77</u>	0.09	<u>1.25</u>	0.40
Uruguay	120	42	35.0%	0.49	<u>1.38</u>	0.26	0.03	<u>0.71</u>	0.09
Venezuela	299	45	15.1%	<u>1.87</u>	1.65	<u>1.86</u>	0.01	0.35	<u>0.74</u>
América Latina	7199	1707	23.7%	34.17	<u>62.21</u>	36.11	3.32	<u>23.23</u>	6.74

Criación propia a partir de la base de datos del grupo de trabajo Global Social Protest (Arrighi Center)

La Tabla 3 sitúa a Chile en el contexto latinoamericano, comparando las menciones por año en tres periodos, 1850-1929, 1930-1981 y 1982-2016. Este análisis modifica la periodización anterior reemplazando el golpe de Estado chileno de 1973 por la crisis continental de la deuda de 1982.

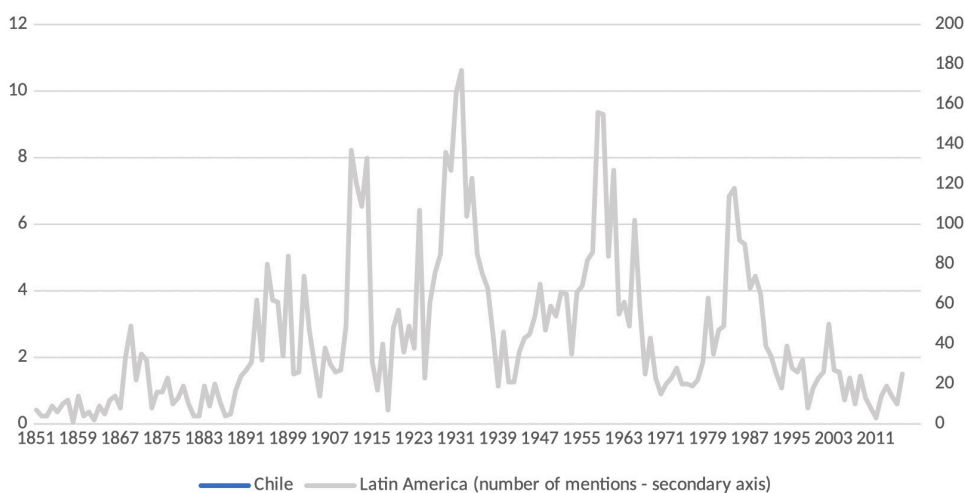
De esta tabla interesa constatar lo siguiente: Chile (331) es el séptimo país con el

mayor número total de menciones después de México (1540), Cuba (1035), Argentina (537), Brasil (487), Nicaragua (464) y Colombia (390). Chile se destaca como aquel con el mayor porcentaje de menciones laborales, 62,2%, muy por sobre los países que le siguen, Argentina (46,6%) y Bolivia (44,6%). Finalmente, Chile coincide con la tendencia continental de concentrar gran parte de las menciones en el periodo 1930-1981. A diferencia del patrón continental, las menciones de 1982-2016 en Chile son sustantivamente superiores a las de 1850-1929.

En cuanto al ranking de Chile en América Latina por periodo, este país ocupa el quinto, cuarto y primer lugar en el promedio de menciones de protestas laborales por año en los periodos 1851-1929, 1930-1981 y 1982-2016, respectivamente. Respecto a las protestas sociales, Chile ocupa los lugares quinceavo, quinto y sexto, respectivamente. Con ello, a pesar de la caída en el número de menciones en el último periodo, Chile se mantiene como el país con más menciones de protesta laboral por año del continente en 1982-2016.

2.2. Tres largos repliegues en la historia de Chile

Gráfico 2. Número anual de menciones de protesta social en Chile y América Latina 1850-2016



Criação própria a partir da base de dados do grupo de trabalho Global Social Protest (Arrighi Center)

El Gráfico 2 presenta el número anual de menciones de protesta en Chile y América Latina. Se destaca los periodos de largo repliegue con cuadrados.

El primer gran repliegue inicia en 1907, con masacres como las del mitin de la carne (1905), Plaza Colón (1906) y Santa María de Iquique (1907), con cientos de

asesinados en las primeras dos y miles en la tercera. Esta magnitud de masacres de varios cientos y miles en un solo evento represivo reapareció en la crisis de los 1920-1930s con Marusia y La Coruña en 1925 y Ranquil en 1934. El gráfico muestra 0 menciones en 1907-1917 y 1921-1924, una sola mención anual en 1918-1920 y dos en 1925. Esta tendencia de menciones a la baja en 1907-1917 contrasta con la tendencia ascendente latinoamericana para el mismo periodo. Esta divergencia se termina cuando el país se sincroniza con el continente, después de 1930-1932.

Durante el repliegue de los años 1910, se formó el Partido Obrero Socialista (POS), en 1912, el que luego asumió la forma de Partido Comunista (PC) en 1922, y Luis Emilio Recabarren, líder del POS, asumió la conducción de la Federación Obrera de Chile (FOCH) en 1917, consolidando un giro socialista de la organización en su segunda convención, en 1919. El giro que lideró el POS era doble. Reemplazaba la conducción socialcristiana expresada en el liderazgo de Pablo Marín y Emilio Cambie y dejaba atrás la hegemonía anarquista del MP. A su vez, las huelgas del hambre en Santiago (1918-1919), las 130 huelgas del periodo 1917-1920 y la incorporación de estudiantes y campesinos al MP en los 1920s, marcaban el camino para salir de la derrota que abrió el repliegue. Así, el giro estratégico socialista se conjugó con un ascenso del MP. Los años 1910-1920 fueron un periodo de recomposición político-social de las fuerzas obreras y populares que estallaron en 1930-1932.

La crisis mundial de 1929 se conjugó en Chile con la del salitre, desencadenando las movilizaciones de 1930-1932. Esta ola se conjugó con el *pushismo* reformista de la izquierda, la que había apoyado el golpe de Estado que derrocó a Arturo Alessandri en 1924 con la oposición de Recabarren, y que dio lugar a los 12 días de la República Socialista de 1932, liderada por miembros de la Fuerza Aérea. A su vez, el giro insurreccional del PC en 1933-1934 lo llevó a confluir con campesinos y mapuche, experiencia que se cerró rápidamente con la masacre de Ranquil (1934).

En síntesis, los 1910s recompusieron el MP bajo una conducción revolucionaria para luego dar paso a una conducción reformista, consolidada en la segunda mitad de los 1930s con el triunfo del Frente Popular. Esta conducción reformista tuvo primero derivas militares (1924, 1932) y luego dio paso a la conducción electoralista del PC y del Partido Socialista (PS), creado en 1933.

El segundo periodo de repliegue social y político se inicia con el golpe de Estado cívico-militar del 11 de Septiembre de 1973. Las menciones de protesta social llegaron a 0 en 1974-1976 para reaparecer débilmente a fines de los 1970s en el contexto de la recomposición de la resistencia y la apertura parcial del régimen en 1979. Durante la dictadura, las fuerzas militares en alianza con las fuerzas políticas de ultraderecha neoliberal reprimieron brutalmente al MP y la izquierda, para lo cual contaron con la

venia y apoyo del gran capital. 28.459 personas han sido reconocidas como víctimas de tortura y 3.227 como víctimas ejecutadas o desaparecidas durante los 17 años de dictadura. A ello se suman más de 200.000 exiliados, un número indeterminado de personas que pasaron por centros clandestinos de detención y tortura, y la intervención prolongada, revanchista y brutal en poblaciones y comunidades campesinas y mapuche politizadas durante la UP. Esta brutalidad fue respuesta al largo periodo de acumulación política del MP chileno, coronado con el gobierno de la Unidad Popular (1970-1973), y a la emergencia de una síntesis socialista entre la izquierda reformista, la revolucionaria y la cristiana.

Entre 1979 y 1981, la dictadura estuvo en su mejor momento. Las reformas neoliberales lanzadas en 1975 dieron respuesta a las crisis inflacionarias de las décadas previas, y la izquierda y MP estaban desarticulados y aterrorizados. En 1980, la dictadura promulgó una nueva Constitución y abrió el paso para su institucionalización. La crisis de la deuda de 1982 quebró esta tendencia. Tal como en 1929, Chile fue uno de los países latinoamericanos más golpeado por la crisis, pues esta se combinó con la crisis financiera desencadenada por la privatización y liberalización financiera descontrolada y acelerada de la política neoliberal ortodoxa de 1975-1982. El desempleo, el hambre y la activación de sectores mineros y de clases medias convocando protestas masivas dieron pie a una ola grande de protestas en 1983-1984, con los pobladores como su actor más activo.

Este repliegue es corto en relación con los otros por al menos tres razones. Primero, el MP aún se encontraba temporal y experiencialmente cerca del periodo previo al golpe de Estado. Segundo, la crisis que desencadenó el programa neoliberal ortodoxo desestabilizó el triunfo parcial de 1979-1981. Tercero, el contexto de dictadura restringió la emergencia de mecanismos de consentimiento que complementarían la coerción, lo que se combinó con el salto evolutivo de la compulsión muda de las relaciones económicas, a saber, “dejarse a merced de la dependencia del capital” (MAU, 2023, p. 24) que trajo el giro neoliberal dictatorial y se mantuvo y desarrolló en su forma democrática.

Esto nos lleva al tercer periodo de repliegue, el cual se inicia en 1994 y cierra en 2019. A diferencia de los otros repliegues, este no comienza con un hito represivo como 1907 y 1973, sino que con un periodo de reconversión de una situación dictatorial a una democrática (1986-1994). En 1986, la conducción del MP se volcó al camino electoral dentro del proceso de transición monopolizado por la clase dominante tras el fallido atentado a Pinochet en septiembre de 1986, el que simbolizó la derrota de quienes buscaban una salida popular. Por su parte, en 1993 se disolvió el Consejo Coordinador de Seguridad Pública (“La Oficina”), el que fuera la institución concert-

acionista que siguió a la disolución de la Central Nacional de Inteligencia (CNI) de la dictadura. La Oficina dio un cierre represivo a la izquierda revolucionaria venida de la dictadura, marcando una crisis que hasta el día de hoy esta no logra superar.

Elijo 1994 como hito inicial en vez de 1990 o 1986 para enfatizar el carácter abierto del periodo 1986-1994, pues el largo repliegue que le siguió no era un resultado necesario. Los partidos de la Concertación pudieron haber generado una situación de compromiso con la organización popular en políticas como las habitacionales, laborales y de seguridad pública, dándoles un lugar político en la postdictadura. Por su parte, la izquierda revolucionaria pudo haber sobrevivido el periodo de reconversión (1986-1994) de haber logrado ciertos mínimos de unidad, basados en su oposición al proyecto de la clase dominante, y de haber resistido la política concertacionista de desarticulación.

A su vez, 1994 expresa el fin de la estela de las movilizaciones de los 1980s, la cual había provocado un incremento en la organicidad popular. A partir de 1994 se observa un repliegue organizativo de trabajadores y pobladores. Entre los primeros, se observa una caída sostenida del número de huelgas y de la sindicalización desde 1994 hasta finales de los 2000s (OHL-COES, 2021). Respecto a las organizaciones vecinales, el crecimiento de juntas de vecinos y centros de madres de principios de los 1990s se quiebra en 1994, para desacelerarse y disminuir en el periodo que le sigue. De ahí en adelante, las fuerzas políticas de izquierda institucional dejaron atrás la construcción de una fuerza política popular con independencia de clase para, parafraseando a Mau, dejarse a merced de su dependencia con el gran capital y el imperialismo norteamericano.

Este largo repliegue del MP se quiebra en 2019 con el estallido social. A fines de los años 1990 e inicio de los 2000, vuelve a aparecer la movilización de algunos sectores, la que se consolida en 2006 con los trabajadores subcontratados y estudiantes secundarios, y en 2011 con los estudiantes bajo dirección universitaria. Ello abrió un ciclo de movilizaciones en los años 2010, partiendo con protestas estudiantiles y territoriales en las regiones para dar paso a la ola feminista que amplió la masividad del movimiento. A su vez, el número de huelgas y la afiliación sindical crecieron a niveles superiores a los vistos en los años 1990 y 2000 (OHL-COES, 2021).

Las fuerzas políticas de izquierda, a saber, las fuerzas del Frente Amplio (FA), de la izquierda concertacionista y del PC, fueron parte importante de la conducción del movimiento en los 2010s. Desde allí, fueron progresivamente desplazándose al Estado, acumulando posiciones en municipios, el Parlamento (desde 2014), la Asamblea Constituyente (2021-2022) y el Poder Ejecutivo (2022-2026). Así, su desarrollo organizacional se asentó en la continuidad de su participación en el ámbito electoral-es-

tatal, la que contrasta con su discontinuidad en lo social. Los combates, organicidad e ideología de las luchas de los mineros y forestales subcontratados y de los estudiantes secundarios se quebraron tras las movilizaciones, mientras el lado político ingresaba a los palacios de la burguesía y aseguraba desde ahí su continuidad. Cabe acotar que, de las tres fuerzas nombradas, solo el PC posee autonomía orgánica e ideológica de su involucramiento en el Estado, dada su estructura partidaria, cuestión de la que carecen el FA y PS, cuya unidad depende de sus éxitos electorales e inserción en la clase dominante.

Las tendencias de los 2010s llegaron a su punto cúlmine y de quiebre en 2019. Al 2019, estas fuerzas políticas de izquierda ya tenían un proyecto electoral consolidado al cual se subordinaba su accionar en el mundo social. Respondieron al estallido social con un proceso constituyente, el que estuvo desajustado a las demandas populares, llegando al rechazo de la propuesta constitucional por una amplia mayoría. Las movilizaciones del 2019 explotaron en octubre y se mantuvieron, con menor intensidad, durante el 2020 hasta la crisis del COVID, abriendo una ola masiva de politización de la sociedad chilena. Más de una de cada diez personas participaron de las protestas, abriendo las familias, los grupos de amigos y lugares de trabajo a la discusión política, a pesar de la respuesta represiva del Estado. De acuerdo con el Instituto Nacional de Derechos Humanos, esta involucró más de 3.500 personas heridas, de las cuales 427 resultaron con heridas oculares, 34 con diagnóstico de pérdida o estallido ocular y una treintena de fallecidos (para un análisis del estallido social consistente con este artículo, ver Link, Marconi y Sandoval, 2019).

El 2019 consolidó el preámbulo de masificación política que había avanzado el movimiento feminista, para luego tomar un giro conservador desde 2022, sin por ello detener la ola masificadora. Al consolidar su repliegue en el Estado, las fuerzas de izquierda dejaron el espacio libre a un liderazgo de derecha en la politización masiva. Ello se expresa en el rápido crecimiento de dos partidos derechistas fundados en 2019: (1) el Partido Republicano, el que controló la fallida Convención Constitucional de 2023 con 22 de los 50 miembros elegidos, y (2) el Partido de la Gente, el que es el segundo partido más grande del país, con más de 41.000 miembros a diciembre de 2023.

Parte de la explicación de la duración de cada periodo reside en su relación con los periodos previos. 1907-1929, 1973-1983 y 1994-2019 no son casos independientes entre sí. La salida del primer gran repliegue entregó las condiciones ideológicas y orgánicas que caracterizaron el largo ciclo de acumulación político-social del MP (1930-1973). Por su parte, el segundo largo repliegue fue un ensayo brutal de la clase dominante para la desarticulación de esa acumulación, ensayo que peligró con la

crisis de 1982. Finalmente, el tercer largo repliegue emergió de la combinación de la represión brutal del segundo repliegue y su reconversión hacia el fortalecimiento de mecanismos de hegemonía y compulsión muda en 1986-1994. Ello aseguró la exclusión permanente y activa del MP de la esfera política. La Tabla 4 presenta una síntesis de la comparación de los tres largos repliegues.

Tabla 4. Tres largos repliegues del MP en el largo siglo XX chileno

Periodo de repliegue	Años	Inicio	Recomposición	Reaparición protesta	Término del repliegue
1907-1918/1930	11-24	Masacre Santa María de Iquique (1907)	1910s. Recomendación socialista	1918-1920. Crisis del salitre y protestas del hambre	1929. Crisis financiera, ola mayor de protestas en 1930-1932
1973-1979/1983	6-10	Golpe de Estado cívico-militar (1973)	1970s. Recomendación precaria	1979. Apertura e institucionalización de la dictadura	1982. Crisis de la deuda, ola mayor de protestas en 1983-1984
1994-2006/2019	17-25	Transición democrática (1986-1994)	2010s. Recomendación fallida	2006. Revolución <i>pingüina</i> y subcontratados	2019. Crisis global y estallido social

Criação própria a partir da base de dados do grupo de trabalho Global Social Protest (Arrighi Center)

2.3. De largo repliegue a descomposición popular

1994-2019 es el periodo más largo de repliegue del MP chileno desde su emergencia en los años 1880. Este aspecto cuantitativo refleja una dimensión cualitativa más profunda: su descomposición político-social. En la izquierda, ello se expresa en el desalojo de la estrategia socialista, es decir, de la construcción de fuerzas políticas populares con independencia de clase.

En el mundo popular, ello se expresa en la ausencia de movilizaciones masivas del MP como las observadas a mediados del siglo XX. Después de los años 1980, las protestas masivas que siguieron se mantuvieron a nivel sectorial sin explotar como un sujeto popular generalizado hasta 2019. Las protestas de los trabajadores públicos a fines de los 1990s, contra la APEC y la guerra de Irak a inicios de los 2000s, los estudiantes secundarios y trabajadores subcontratados a mediados de los 2000s, y los estudiantes universitarios y protestas regionales-territoriales en los 2010s, no

explotaron como un movimiento total del MP como el visto en 2019. Explicar las razones de esta tendencia excede los objetivos de este artículo. Aquí basta con constatar el hecho.

A diferencia de los años 1910, donde el repliegue cuantitativo se combinaba con la recomposición político-social del MP, el largo repliegue de 1994-2019 se combinó con la descomposición reproducida en los 2010s. Esta se expresa en al menos tres aspectos. Primero, en la ausencia de olas de protestas masivas del MP. Segundo, durante los años 2010, en la izquierda política que se asentó en los aparatos de la burguesía como sitio de acumulación estratégica, subordinando su relación con fuerzas populares a los requerimientos de la burguesía. Finalmente, en la ausencia radical de tejido social-político dentro de los territorios populares, a saber, redes de reflexión y práctica políticas socialistas operando en lugares de trabajo, barrios y poblaciones, lugares educacionales e iglesias, entre otros territorios. La ola feminista de fines de los años 2010 y la ola republicana de inicio de los 2020 expresan la apertura de caminos para la reconstrucción de este tipo de tejido al lanzar la politización masiva del país.

3. La estrategia socialista como herramienta conceptual

Esta sección se divide en cuatro partes. Primero, presento el problema de la discontinuidad histórica y la continuidad simbólica en la reflexión socialista. Segundo, presento una aproximación evolutiva a la estrategia socialista. Tercero, discuto la estrategia mirista en Chile en 1967-1973. Cuarto, presento una definición de estrategia y táctica que dota de contenido teórico a los conceptos de descomposición y recomposición política-social del MP.

3.1. Discontinuidad histórica y continuidad simbólica

Insurrecciones y levantamientos populares ocurren en tiempos muy acotados y raramente se institucionalizan. Esta discontinuidad fundamental que caracteriza a la insurrección ha provocado dificultades en llevar adelante programas de investigación continuos en el tiempo en torno a la estrategia revolucionaria y la contrainsurgencia. Cada experiencia insurreccional y de contrainsurgencia de relevancia global ha traído consigo esfuerzos de síntesis que han llevado a conectar experiencias de distintos tiempos y lugares.

Por el lado de la contrarrevolución, los estudios militares de EE.UU. rehabilitaron el programa de investigación de la contrainsurgencia luego de la *guerra contra el terrorismo* (sic) lanzada en 2001 y del retorno global de los levantamientos populares

post-2011. Como parte de esta tendencia, la Universidad Johns Hopkins abrió el *Assessing Revolutionary and Insurgent Strategies* (ARIS) en 2016, lanzando estudios sobre movimientos insurgentes en países como Colombia, Palestina y Somalia. Este centro es la continuación del *Special Operations Research Office*, el que llevó adelante estudios que soportaron el bombardeo de la CIA a Guatemala que derrocó a Jacobo Arbenz en 1956 (PHILLIPS, 2015; LACHARITÉ, KENNEDY y THIENEL, 1964). Otra expresión del *revival* del campo de la contrainsurgencia es el *Routledge Handbook of Insurgency and Counterinsurgency*, el que presenta en un mismo libro perspectivas de contrainsurgencia de EE.UU., India, China, Sudáfrica e Israel, entre otros, y un análisis de múltiples insurgencias del Sur Global (RICH y DUYVESTYEN, 2012).

Por el lado de la revolución, en Chile, la última síntesis creativa de este tipo de estrategia fue la que llevó adelante el MIR como expresión de la Nueva Izquierda sesentera. Tal como la literatura de la contrarrevolución sintetiza experiencias de otros tiempos, lugares, culturas y sujetos con las que informar las insurrecciones que se les presentan, la construcción de una alternativa socialista involucra necesariamente una síntesis de lo heredado (BAMBIRRA, 1993). A fines de los años 1960, el MIR sintetizó aportes de Marx, Clausewitz, Luxemburgo, Lenin, Trotsky, Fanon, Guevara y Mao, entre otros, desde el Chile de esa época. Con ello, a pesar de la distancia del MIR con estos revolucionarios, este pudo recuperar patrones de desarrollo que fueron coartados tras sus respectivas derrotas.

Siguiendo a Leslie White (1949), la posibilidad de evolución intergeneracional de los humanos en un mundo práctico discontinuo está dada por la continuidad del mundo simbólico. Otros animales son capaces de aprender en su relación con entornos cambiantes y de comunicarse entre sí a través de códigos complejos. Sin embargo, solo los humanos nos adaptamos culturalmente, produciendo un medio de transmisión que no ha tenido parangón en la Tierra. Con ello, el ejercicio de síntesis de la estrategia socialista constituye un aspecto central a la hora de recuperar patrones evolutivos del pasado que, a pesar de haber sido coartados, son útiles para enfrentar los desafíos del presente y futuro. Este ejercicio otorga patrones de continuidad que los vencedores tras el golpe de Estado de 1973 buscaron destruir y distorsionar. Así, la discontinuidad histórica no cierra el paso a la continuidad simbólica.

Como sostuviera Margaret Archer (1996), el mundo simbólico posee una característica especial: una vez una idea ha emergido en el sistema cultural, es casi imposible eliminarla. En el sistema cultural, lo ideológico puede mantenerse al resguardo para ser actualizado en el futuro, aun cuando pasen largos periodos sin grupos sociales e individuos activándolo. Este puede resistir una dictadura brutal y de larga duración, que se queme libros e instale una censura y propaganda prolongadas, e incluso que se reorganice la

sociedad completa, como ocurriera en Chile. Existen caminos para recuperar vías de desarrollo truncadas. Podemos recuperar la estrategia socialista y el materialismo histórico a pesar del contexto de descomposición política actual. El MIR lo hizo en relación con sus antecesores y nosotros también lo podemos hacer respecto a los nuestros.

Hacer una síntesis desde el Chile del siglo XXI que integre los aportes a la estrategia socialista de revolucionarios tan diversos como Toussaint Louverture, José Martí, Friedrich Engels, Rosa Luxemburgo, Antonio Gramsci, José Carlos Mariátegui, Vo Nguyen Giap, Fausto Reinaga, Walter Rodney, Vania Bambirra y Lorena Peña, y las múltiples tradiciones chilenas, indígenas y de inmigrantes, excede con creces este artículo. Lo que interesa enfatizar aquí es que estas tradiciones forman parte de un programa de investigación científico-político común. Su discontinuidad histórica introduce la necesidad de un trabajo de síntesis en tiempos, lugares, culturas y sujetos específicos que pueda relanzar un pensamiento estratégico cuya evolución se expresa en estos nombres.

Los desarrollos de la Nueva Izquierda en el globo, particularmente en el Sur Global, son un ejemplo de esa síntesis (RODNEY, 2022). En los 1960s, esta corriente tenía continuidad histórica directa con décadas de luchas de liberación nacional y socialista y aun así no existía atajo a la síntesis. Debían realizarla, sobre todo considerando el error revisionista de desvincular a Lenin de Marx y Engels, lo que “[...] no es otra cosa que el primer paso lógico para abjurar del propio marxismo” (BAMBIRRA, 1993, p. 246). Hoy nos encontramos en una fase marcada por la discontinuidad, la distorsión y el acceso indirecto a estas tradiciones, por lo que nuevas síntesis que nos transformen en “seguidores inmediatos” de los “clásicos” se vuelven más imperativas.

3.2. Una aproximación evolucionista al pensamiento estratégico socialista

En su análisis de la trayectoria de la estrategia socialista de Marx a Mao, James DeNardo (1985) ofrece una narrativa útil para la construcción de esta síntesis. DeNardo sostiene que históricamente los movimientos revolucionarios han ido internalizando progresivamente a la estrategia revolucionaria aspectos previamente determinados por las condiciones históricas. Su punto de partida es lo que él llama la teoría de la necesidad histórica de la revolución de Marx y Engels. Dos argumentos de esta teoría resultan de especial relevancia para este artículo, el carácter prolongado de la estrategia socialista para la toma del poder y el carácter estructural del desarrollo de la organización y conciencia obreras.

En cuanto a la toma del poder, a mediados del siglo XIX, Marx criticó la propuesta de August Willich, quien favorecía la toma del poder inmediata por vía militar,

aprovechando las condiciones coyunturales. Marx se oponía a ello si es que la toma del poder no era liderada por una fuerza proletaria con programa y capacidad de gobierno propios. En aquel minuto, Marx sostenía que tal desarrollo tomaría décadas. En este contexto, Willich veía solo dos opciones: embarcarse en la lucha armada por la toma del poder o quedarse sentados en casa. Ello resuena con las opciones del electoralismo, para quienes las elecciones y los cargos en el Estado se aparecen como único medio de acción política relevante. A este respecto, Marx sostenía que no había atajos y que una revolución triunfante requería del trabajo prolongado de construcción de fuerza y unidad para elevar al proletariado a clase dominante (FREEDMAN, 2013).

En cuanto a la tesis estructural, Arrighi (1990, p. 56) describe el modelo de *El Manifiesto Comunista* como sigue. El doble proceso de pauperización y fortalecimiento de las masas proletarias trae consigo, en el largo plazo, “[...] una multiplicidad de victorias y derrotas combinadas espacial y temporalmente de maneras impredecibles” conformando un movimiento ingobernable bajo las lógicas de la sociedad de clases. “La conciencia y la organización son reflejos de procesos estructurales de competencia y cooperación que no responden a ninguna voluntad individual o colectiva”. En estas condiciones, los comunistas estaban llamados a formar cuadros que pudieran involucrarse en las batallas cotidianas del proletariado imprimiéndoles una orientación estratégica hacia el futuro y en el interés de la totalidad de la clase (MARX y ENGELS, 1969).

En esta aproximación, los alzamientos populares y la intensificación de la lucha de clases constituían momentos de aceleración de la organicidad y conciencia del proletariado. Así, la ausencia de insurrecciones tras el desenlace de la Comuna de París en 1871 trajo consigo una larga crisis del pensamiento socialista, la que habilitó la distorsión revisionista de Berstein. El alzamiento ruso de 1905 quebró con esta tendencia, otorgando una base histórica para que Luxemburgo integrara la huelga general al canon socialista. Esta era una forma de movilización que permitía acelerar el desarrollo ideológico y orgánico del movimiento proletario sin ponerlo en peligro (FREEDMAN, 2013).

En su tiempo, Marx y Engels fueron críticos a la táctica de la huelga general, asociándola al anarquismo. Engels sostenía que la fuerza requerida para una huelga general era tan grande que, antes de lanzarla, los trabajadores ya se habrían tomado el poder por otros medios. Sin embargo, a principios de los 1900s, la capacidad de conducción política del movimiento de masas presentaba mayor desarrollo que en la segunda mitad de los 1800s, lo que explica, en parte, el argumento de la huelga general de Luxemburgo.

Esta creciente capacidad de conducción también explica, en parte, la propues-

ta leninista del partido de vanguardia, la que internalizó en la estrategia consciente partidaria lo que Marx y Engels habían dejado al desarrollo de la lucha de clases. De acuerdo con Lenin, la evolución del capitalismo y las luchas proletarias no producen por sí mismas los requisitos orgánicos e ideológicos para la toma del poder, por lo que la organización y conciencia del proletariado debe volverse acción consciente de sus cuadros.

3.3. Nucleamiento en el MIR chileno

Décadas más tarde, el MIR recibe un pensamiento estratégico socialista evolucionado que ya internalizaba aspectos como los de la sociedad civil (Gramsci, Togliatti) y la organización militar (Giap, Guevara). El MIR nace en 1965 como una crítica radical al electoralismo del PC y el PS en la segunda mitad del siglo XX chileno (GOICOVIC, 2016). La estrategia socialista había sido desalojada del pueblo, pues las izquierdas localizaban su estrategia en los aparatos del estado de compromiso a los que subordinaban su relación con las fuerzas populares. Una de las contribuciones más importantes del MIR en el periodo 1967-1973 fue localizar su desarrollo partidario en la cotidianeidad del pueblo, en los territorios habitados por este, a saber, establecimientos educacionales secundarios y universitarios, la comunidad indígena y campesina, la población y el lugar de trabajo.

El MIR tiene un origen territorial. En su primera fase (1965-1967), el MIR aglutinó grupos pequeños de izquierda inspirados en la Revolución Cubana que habían emergido a lo largo del país, críticos a la izquierda tradicional. Estos grupos bebían del trabajo político-social de la izquierda reformista y revolucionaria consolidada en los años 1930 (ALVAREZ, 2015; PALIERAKI, 2014). Los líderes del MIR no produjeron estos grupos. Sin embargo, produjeron un grupo de conducción al que múltiples grupos pequeños pudieron acoplarse. En el periodo 1967-1970, el MIR aceleró este proceso de aglutinamiento, con grupos pequeños de hermanos, amigos, compañeros de trabajo, estudiantes, campesinos, indígenas y enamorados integrándose al partido revolucionario (BASTÍAS, 2022; BRAVO, 2012; PALOMINOS, 2017). El triunfo de Salvador Allende en 1970 permitió un desarrollo acelerado de la estructura mirista, pues esta llegaba a la Unidad Popular con células que ya operaban dentro del pueblo.

El MIR logró organizar una estructura partidaria cuyo núcleo de acumulación se localizaba en los territorios populares y, secundariamente, en organizaciones de la sociedad civil y negociaciones con el Estado y otros aparatos burgueses. En vez de subordinar su construcción orgánica a los requisitos de los aparatos de la burguesía, el MIR aprovechó el halo de protección allendista para subordinar su relación con

otras organizaciones de izquierda y de la burguesía a su crecimiento en el pueblo. En este contexto, el MIR pudo apropiarse creativamente de la aproximación guerrillera cubana y de la guerra popular prolongada china y vietnamita y transformarla en una estrategia político-militar donde la política terminó sustituyendo lo militar, lo que cambió con la recomposición del MIR de post-dictadura y la Operación Retorno a fines de los años 1970 (GOICOVIC, 2016; PALIERAKI, 2014).

En la *tesis político militar de 1967*, la conducción mirista nucleada en torno a Miguel Enríquez, Bautista van Schouwen y Luciano Cruz estableció el marco analítico que guió su accionar hasta el golpe de Estado en 1973. Este documento argumenta en favor de prepararse para la lucha armada dado el riesgo inminente de una contrarrevolución golpista. Plantea dos fases. Primero, preparación de las condiciones para la lucha armada. Segundo, inicio de la lucha armada. A pesar de este diseño, al llegar 1973, no más de un 20% de la militancia del MIR tenía cierto conocimiento militar, con una minoría de entre ellos activamente trabajando en la construcción militar. En el discurso, el MIR parecía reducir lo político a lo militar. Sin embargo, en la práctica, la prolongación de la primera fase y su consolidación política con la apuesta del poder popular en 1972-1973, significaron que el MIR desarrollara lo político por sobre lo militar. Ello explica, en parte, la trágica derrota que siguió al golpe de Estado (VALENZUELA, 2018).

Las operaciones del MIR llegaron a involucrar en torno a 10.000 militantes partidarios y 30.000 participantes en sus frentes de masas. Si bien estos números son radicalmente inferiores a los del PC y PS, los que estaban en los cientos de miles, la forma de articular los núcleos organizativos que se acoplaban y subordinaban a la conducción mirista permitió que este partido lograra una fuerte presencia territorial y nacional y pretendiera disputar el liderazgo reformista.

El núcleo conductor del MIR interpretó estos desarrollos en la clave de DeNardo. Los revolucionarios chinos, vietnamitas y cubanos enfrentaron condiciones objetivas y subjetivas que les permitían iniciar la lucha armada en el corto plazo. En los tres casos, la lucha armada se articuló con la lucha anticolonial y antidictatorial. Chile carecía de estas condiciones y lo militar no se había instalado aún como necesidad. El compromiso electoralista de la hegemonía reformista del MP había truncado el desarrollo político-militar de las fuerzas populares, dejándolas poco preparadas para enfrentar una contrarrevolución. En estas condiciones, el liderazgo mirista sostuvo que el movimiento de masas no generaría las condiciones para la lucha armada como resultado de la lucha de clases, ni en el corto ni en el largo plazo, sino que sería producto del trabajo consciente de los cuadros. Esta reflexión dio coherencia a la prolongación del periodo de preparación de las condiciones para la lucha armada.

La comparación de la experiencia del MIR con el gran repliegue actual nos permite hacer un ejercicio similar al realizado por este en su tesis de la lucha armada. Los nucleamientos con los que se encontró el MIR eran producto de la intersección de décadas de acumulación política con hegemonía socialista y de la crisis global y nacional de 1967-1973. En el contexto de la descomposición del MP, hoy no nos encontraremos con los núcleos a los que el MIR dio liderazgo. Tomará tiempo antes de que emerjan. Qué tanto demore dependerá de qué tan activos sean los activistas y cuadros del MP en construirlos durante los periodos de ascenso y descenso de las olas de protesta que vienen. La posibilidad de elevar al MP a candidato realista a conducir una transición socialista depende de las organizaciones e ideologías conscientemente construidas con independencia de clase en territorialidad popular. Solo produciendo continuidad política dentro del pueblo y recuperando tradiciones coartadas del pasado se puede recomponer políticamente al MP.

Esta aproximación a la política e internalización de nuevas tareas partidarias no es monopolio del MIR, sino que es parte de una ola global (GOICOVIC, 2016; RODNEY, 2022). Desde Centroamérica, Héctor Acevedo, del Frente Farabundo Martí de Liberación Nacional (FMLN), citaba a Ramiro para presentar uno de los aspectos clave de la organización leninista.

Estábamos organizados en células, en pequeños grupos de revolucionarios. Lenin definió que la estructura básica del partido revolucionario de nuevo tipo es la célula. La célula se reproduce en el cuerpo social, tiene vida, piensa en reproducirse. Los Comités de Bases deben ser como células que viven en el barrio, colonia, caserío, cantón, escuelas, colegios, universidades, ahí donde la gente vive, trabaja o estudia, y en ese mismo lugar debemos hacer labor diaria tanto en lo político, como lo social. (ACEVEDO, 2006, p. 10-11).

A su vez, cabe acotar que el nucleamiento político en territorialidad popular del MIR estuvo marcado por el discurso antielectoral. Sin embargo, con el pasar del tiempo, el MIR fue incorporando progresivamente lo electoral, manteniéndolo estrictamente subordinado al desarrollo político territorial y la línea política nacional. El golpe de Estado no le permitió desarrollar una apuesta de poder popular que incorporara lo electoral.

Otros movimientos de la Nueva Izquierda lo avanzaron, demostrando que el compromiso en lo electoral no es argumento suficiente para no desplegar políticas orientadas hacia un poder popular con estricta independencia de clase. En EE.UU., los Panteras Negras incorporaron la cuestión electoral en el centro de su conceptualización del poder negro, el que era la corriente análoga al poder popular latinoamericano en la tradición panafricanista. Para los revolucionarios estadounidenses, el control comunitario de los representantes estaba al centro del poder negro. Por su

parte, en El Salvador, el mismo Acevedo (2016) discute los desafíos estratégicos en la construcción del poder popular y partido revolucionario en el periodo en que el FMLN controlaba el gobierno y un número importante de municipios.

3.4. Reconceptualizando estrategia y táctica

La conceptualización de estrategia y táctica utilizada por el marxismo-leninismo viene de Carl von Clausewitz, quien fue el teórico burgués más avanzado en el estudio de la guerra y la estrategia del siglo XIX. Su conceptualización emergió del giro en la diferenciación sistémica entre lo político y militar, la que se articuló con la existencia de estrategias conduciendo la guerra lejos del campo de batalla (BLACK, 2020; FREEDMAN, 2013; ROXBOROUGH, 1993).

Históricamente, su teoría de la estrategia militar se asienta en la experiencia napoleónica. Luego de la revolución de 1789, Francia desarrolló una fuerza militar de masas sin parangón en Europa, estableciendo la conscripción general de la población. Napoleón Bonaparte logró conducir esa fuerza antes de que otros Estados la desarrollaran. Luego de invadirlos, las fuerzas francesas establecían su organización política, a saber, el código civil y otras instituciones del Estado burgués. Una vez la invasión francesa terminó, el nuevo orden político implantado se mantuvo, constituyendo uno de los mayores éxitos de Napoleón.

Parafraseando a Clausewitz, la guerra fue la continuidad de la política por otros medios. Vencer al enemigo consistió en quebrar su centro de gravedad, su fuerza militar, e implementar los objetivos políticos que llevaron a la guerra en primer lugar. Esta capacidad de destrucción fue solo posible durante un periodo determinado, el que se cierra cuando las innovaciones francesas se difundieron en el continente europeo. La emergencia de este equilibrio es internalizada por Clausewitz en el libro *Sobre la guerra*, cuando desde 1827, incorpora a su obra la distinción entre guerra absoluta, la cual tiende a la forma napoleónica, y guerra limitada, la que se asienta en la imposibilidad de llegar a victorias definitivas y de destruir el centro de gravedad enemigo (GRAY, 1999).

En este contexto, Clausewitz (1989) definió estrategia como la conducción de la guerra, a saber, la combinación de múltiples fuerzas y recursos con el objetivo de ganar la guerra. Por su parte, la táctica refería a las decisiones determinadas por las batallas mismas, por aquellas decisiones que deben adaptarse constantemente a condiciones cambiantes, particularmente las acciones de los enemigos. De aquí que la estrategia refiera a la construcción de un análisis general de la situación que permita transformar los objetivos políticos entregados por el sistema político en objetivos y medios militares. De este análisis emerge un plan, el cual la organización militar implementa en base a

la jerarquía y disciplina que permiten que un grupo pequeño pueda determinar con relativo éxito el quehacer de miles de personas. Así, esta conceptualización de estrategia presupone la existencia de generales capaces de dar liderazgo a muchos soldados.

Cabe acotar que la idea de la estrategia como plan no solo apela a la jerarquía militar, sino que también como paso necesario para enfrentar la guerra racionalmente. Tener un plan es muy importante en la estrategia, a pesar de que nunca se aplique de forma mecánica. Una de las razones de ello es que hacer el plan permite ponderar elementos estructurales de los coyunturales en el análisis concreto de la guerra, siendo capaz de entender su transformación en el tiempo y sus implicancias para con la estrategia, a saber, el plan. En otras palabras, más que producir pasos claros a seguir, el plan construye un marco de análisis y explicita objetivos políticos y estratégicos y etapas de desarrollo que permiten la adaptación coordinada de las unidades de combate.

El MIR logró asumir un rol estratégico en términos de Clausewitz al construir un núcleo conductor sin contrapesos dentro del partido en 1967-1973. Dentro del Comité Central (CC), solo Miguel Enríquez y Bautista van Schouwen tenían un conocimiento total del partido (PÉREZ y BERÁSTEGUI, 2015). El CC, incluidos Enríquez y van Schouwen, tenía muy poca capacidad material para realizar el monitoreo y conducir la aplicación de sus orientaciones. Las estrategias, tácticas y operaciones locales eran, en general, un trabajo de las unidades de base bajo el liderazgo de las estructuras locales y regionales. Mantener la unidad en ese contexto involucraba tener los objetivos políticos y estrategias a nivel nacional claros y continuamente influenciando las estrategias locales y las decisiones tácticas y operacionales.

A diferencia de Clausewitz, en la estrategia socialista las fuerzas propias y la posición de comandante no existen a priori y deben ser producidas (ALBAMONTE y MAIELLO, 2017). En el caso del MIR, la posición de conducción estuvo dada por la unidad político-estratégica alcanzada, la que posibilitó la iniciativa propia de los cuadros sin que la estrategia general perdiera coherencia. Esta articulación es la base histórica para que Schlotterbeck (2018) llame *revolucionarios cotidianos* a la militancia mirista de base. En palabras de Acevedo (2006, p. 15, énfasis mío) para el caso del FMLN, “[...] un cuadro debe tener una alta dosis de iniciativa, creatividad en el trabajo y la preocupación constante por todos los problemas de la Revolución. [...] Para todos ellos, el denominador común es la claridad política”.

En el contexto de la descomposición política del MP y el desafío de internalizar la producción de núcleos socialistas territorializados, la aproximación de Clausewitz nos limita por cuanto supone la existencia de una organización con capacidad de conducción de fuerzas masivas. Este fue el caso para Lenin y el MIR, pues cuando un dirigente

popular se sumaba a sus partidos, este movilizaba a un número importante de personas. El partido de vanguardia era el partido de los cuadros que ya existían en el pueblo y que tenían sus propios núcleos. Hoy, la incorporación del dirigente-cuadro no involucra muchas personas, pues es este el que ahora carece de activo militante y de núcleo organizativo, los que ahora debe proveer la organización socialista.

¿Cómo definir estrategia y táctica de una forma que conecte la situación actual del MP chileno con el horizonte político de adquirir la capacidad estratégica descrita por Clausewitz, Lenin y el MIR? Una forma de responder a esta pregunta es incorporar la interpretación de Michel De Certeau (1980), quien define estrategia y táctica desde la cotidianeidad. Su objeto de reflexión es el consumo de productos y experiencias producidos por organizaciones jerárquicas subordinadas al capital. De Certeau parte de la constatación de que quienes usan cosas e ideas las deben manipular para ello, lo que establece patrones de manipulación que son distintos a los de los creadores de estas cosas. Este aspecto revela “[...] las formas ingeniosas en que los débiles hacen uso de los fuertes” (DE CERTEAU, 2011, p. xx).

En base a ello, él propone las siguientes definiciones. Por un lado, la estrategia es el [...] cálculo de una relación de fuerza que se vuelve posible cuando un **sujeto de voluntad y poder** (un dueño, una empresa, una ciudad, una institución científica) puede ser aislado de un entorno. [...] Una estrategia asume un **lugar que puede ser circunscrito como propio** y que sirve como la base para generar relaciones con un exterior distinto de aquél. (DE CERTEAU, 2011, p. xix, énfasis mío).

Por su parte, la táctica es

[...] un cálculo que no cuenta con lo ‘propio’ (espacial o localización institucional), ni con un borde que lo distinga claramente de una totalidad visible. [...] **El espacio de la táctica pertenece al otro**. Una táctica se insinúa en el lugar del otro de forma fragmentaria, sin tomárselo en su totalidad, sin ser capaz de mantenerse a distancia. [...] Por cuanto no tiene un lugar propio, una táctica depende del tiempo, siempre en busca de oportunidades que deben ser aprovechadas en el aire. (DE CERTEAU, 2011, p. xix, énfasis mío).

Utilizando esta definición, la estrategia socialista conecta directamente la construcción cotidiana de núcleos territorializados de una fuerza política popular con independencia de clase con el desafío de una conducción revolucionaria del MP. Así como el MIR distinguió entre producir las condiciones para la lucha armada y el inicio de esta, aquí nos sirve distinguir entre producir las condiciones para la creación de un partido socialista y el partido mismo. Llegar a la concepción estratégica de Clausewitz de liderazgo y composición es en sí un logro, el que dependerá del nucleamiento de grupos protosocialistas a nivel territorial emergiendo como la trans-

formación de espacios tácticos en espacios estratégicos para el MP. Parafraseando a Gramsci, esto implica llevar la guerra de posiciones a la cotidianeidad del pueblo en todos los espacios, desde nuestras individualidades y familias hasta los espacios académicos y las organizaciones representativas del MP.

La incorporación de De Certeau nos permite, al menos, tres cosas: releer la experiencia mirista, visitar la trinidad de la guerra propuesta por Clausewitz, e internalizar la producción de núcleos territorializados a la estrategia socialista en el Chile contemporáneo.

En primer lugar, si bien el MIR no produjo los núcleos organizativos y fuerzas populares que combinó, estos sí fueron producidos por otros que lograron construir espacios estratégicos con adhesión socialista en territorios como escuelas, latifundios, lugares de trabajo, poblaciones y familias. Estos núcleos organizativos son el producto de un trabajo que duró décadas y cuyos orígenes pueden retrotraerse a fines del siglo XIX. El MIR aporta a este desarrollo la construcción de un espacio estratégico revolucionario localizado en el sistema político, cuestión consolidada durante la UP, donde los núcleos pueden acoplarse, transformando los núcleos organizativos locales en células partidarias. Una de las contribuciones más importantes del MIR en este contexto es la ampliación de dichos núcleos con miras a conducir y reorganizar los territorios en los que se emplazaban sin perder de vista al MP en general, combinando el impulso conductor clausewitziano con el impulso territorial decerteauiano.

En segundo lugar, De Certeau nos permite visitar la trinidad de la guerra propuesta por Clausewitz. Esta trinidad corresponde a la distinción entre la política, la que produce racionalmente objetivos políticos, las fuerzas militares, las que los transforman en planes para lidiar con el azar, y el pueblo, que otorga las bases emocionales de la guerra. Ian Roxborough (1993) propuso dos cambios a la trinidad que resultan relevantes para este estudio. Por un lado, resignificar los elementos como dimensiones y redes institucionales. Por el otro, agregar un cuarto elemento: el espectro de lo mundano.

Descrita en una versión modificada, la cuatrinidad de Clausewitz-Roxborough nos permite describir al MIR 1967-1973 de la siguiente forma. El MIR emergió de la articulación de objetivos políticos claros y revisados continuamente (política), de una organización partidaria lo suficientemente flexible para lidiar con las particularidades y azar de las operaciones cotidianas sin necesidad de desarrollar una gran burocracia (militar), de una capacidad de leer el estado subjetivo de las masas y de identificar sectores radicalizados con la capacidad de disputar la conducción reformista del MP (pueblo), y de una estrategia que sitúa la construcción partidaria vía células territorializadas, construyendo el partido desde la cotidianeidad del pueblo (mundano).

Finalmente, en tercer lugar, la definición de De Certeau nos permite internalizar la producción de núcleos territorializados a la estrategia socialista en el Chile contemporáneo. Esta definición enfatiza la necesidad de espacios propios para la elaboración de estrategias, cuya continuidad en el tiempo permite su evolución. Construir una estrategia revolucionaria en el Chile de hoy sin reconstruir núcleos y fuerzas con orientación socialista se vuelve una fantasía similar a la de un general sin soldados.

En sus estudios de Marx, Engels y Lenin en 1980-1981, Bambilra (1993) otorgó orientaciones para incorporar las experiencias históricas de transición al socialismo al canon socialista, lo que permitía internalizar el qué hacer después de la toma del poder antes de tomarse el poder. Por mi parte, este artículo internaliza una cuestión previa a la toma del poder e, incluso, a la formación del partido revolucionario, a saber, la construcción de nucleamientos estratégicos. El carácter previo de ello no implica una aproximación etapista en la cual la construcción del partido revolucionario se vuelve una cuestión a resolver en el futuro. Por el contrario, así como Bambilra nos permite reflexionar y actuar de forma simultánea en torno a tres elementos, a saber, la conducción del movimiento revolucionario, la toma del poder y la transición socialista; este artículo sostiene que a ello debemos agregar un cuarto elemento, la construcción y multiplicación consciente y continua de núcleos populares socialistas con independencia de clase.

4. Conclusión

En este artículo, presenté dos herramientas para guiar la apropiación creativa del pensamiento estratégico socialista en el Chile contemporáneo. La comparación incorporada permitió situar la reflexión en los ciclos de largo plazo del MP chileno, levantando la tesis del largo repliegue en 1994-2019, a partir de la cual se puede sugerir que hoy se está abriendo un largo ciclo de acumulación político-social del MP análogo al observado en 1930-1973. Por su parte, la síntesis estratégica permitió discutir históricamente las definiciones de estrategia y táctica a la luz de la evolución del pensamiento estratégico socialista y la realidad chilena actual.

Los investigadores de la TMD y TSM participaron de la época que dio vida al MIR. Su práctica científica tenía por supuesto las luchas socialistas y anticoloniales, por lo que no necesitaban de una teorización de la estrategia que incorporara la formación consciente de núcleos a nivel territorial. Para ellos, estos grupos pequeños ya existían así como también los aparatos para transformar sus teorías en estrategia socialista. Luego de la dictadura y la reorganización neoliberal, estas condiciones ya no están presentes en Chile.

En estas condiciones, quienes investigamos en las ciencias sociales hemos perdido de vista el centro del programa de investigación científico-político del materialismo histórico, a saber, que sea el pueblo el que tome el poder para la reconfiguración de la sociedad como fuerza política con independencia de clase. Sin este aspecto, estaremos fuera de este programa. Ello en sí no es un problema. Sin embargo, este emerge cuando creemos estar recuperando este método mientras en realidad estamos describiendo su opuesto. El mecanicismo y el revisionismo son dos formas de desanclar este programa de investigación del proyecto socialista, distorsionando su núcleo duro. En palabras de Bambirra (1993), terminamos pasando gato por liebre. Con ello, recuperar el programa revolucionario en estos tiempos de crisis global se vuelve una misión digna de una generación nueva.

Referencias

- ACEVEDO, Héctor. *En este periodo de transición la tarea urgente es construir poder popular*. 2016. Disponible en: <https://institutoschafikhandal.wordpress.com/2016/04/29/en-este-periodo-de-transicion-la-tarea-urgente-es-construir-poder-popular/>. Acceso: 10 ene 2024.
- ACEVEDO, Héctor. *Un FMLN organizado bajo condiciones leninistas*. Escuela de Formación Política e Ideológica Feliciano Ama Sonsonante, 2006. Disponible en: <https://docplayer.es/19159979-Escuela-de-formacion-politica-e-ideologica-feliciano-ama-sonsonate.html>. Acceso: 10 ene. 2024.
- ALBAMONTE, Emilio; MAIELLO, Matías. *Estrategia socialista y arte militar*. Buenos Aires: Ediciones IPS, 2017.
- ALVAREZ, Marco. *La Constituyente revolucionaria*. Santiago: LOM Ediciones, 2015.
- ARCHER, Margaret. *Culture and agency*. Cambridge University Press, 1996.
- ARRIGHI, Giovanni. *Adam Smith in Beijing*. Verso, 2006.
- ARRIGHI, Giovanni. *The long Twentieth Century*. Verso, 1994.
- ARRIGHI, Giovanni. Marxist century, American century: the making and remaking of the World Labour Movement. *New Left Review*, n. 179, p. 29-64. 1990. Disponible en: https://krieger.jhu.edu/arrighi/wp-content/uploads/sites/29/2023/11/MarxistCenturyAmericanCentury_tagged.pdf . Acceso: 10 ene. 2024.
- ARRIGHI, Giovanni. *The Geometry of Imperialism*. Verso, 1978.
- ARRIGHI, Giovanni; PISELLI, Fortunata. Capitalist development in hostile environments. *Review*, v. 10, n. 4, p. 649-751, 1987. Disponible en: https://krieger.jhu.edu/arrighi/wp-content/uploads/sites/29/2023/11/Arrighi-CapitalistDevelopmentHostile-1987_tagged.pdf. Acceso: 10 ene. 2024.
- ARRIGHI, Giovanni; SILVER, Beverly (Eds.). *Chaos and governance in the modern world-system*. Verso, 1999.
- BAMBIRRA, Vania. *A teoria marxista da transição e a prática socialista*. Brasília: Editora da Universidade de Brasília, 1993.
- BASTÍAS, Julián. *La primavera del MIR*. Luciano, Bauchi y Miguel. Santiago: Editorial Colibrís, 2022.
- BLACK, Jeremy. *Military strategy*. A global history. New Haven: Yale University Press, 2020.
- BRAVO, José Manuel. *De Carranco a Carrán*. Santiago: LOM Ediciones, 2012.
- CLAUSEWITZ, Carl. *On war*. Princeton University Press, 1989.
- DE CERTEAU, Michel. *The practice of everyday life*. University of California Press, 2011.
- DENARDO, James. *Power in numbers*. The political strategy of protests and rebellion. New Jersey: Princeton University Press, 1985.
- FISCHER, Karin. *Clases dominantes y desarrollo desigual*. Chile entre 1830 y 2010. Santiago: Ediciones Universidad Alberto Hurtado, 2017.

- FREEDMAN, Lawrence. *Strategy*. A history. New York: Oxford University Press, 2013.
- GOICOVIC, Igor. *Trabajadores al poder*. El MIR y el proyecto revolucionario en Chile (1965-1994). Concepción: Editorial Escapate, 2016.
- GRAY, Colin. *Modern strategy*. Oxford: Oxford University Press, 1999.
- JARAMILLO, Matías; SOLAR, Alejandra; LINK, Sebastián. Bloque histórico-bloque en el poder como aproximación teórica al estudio de las clases dominantes. *Actual Marx Intervenciones*, n. 23, p. 145-163, 2017.
- LACHARITÉ, Norman; KENNEDY, Richard; THIENEL, Phillip. *Case studies in insurgency and revolutionary warfare*: Guatemala 1944-1954. Airborne, 1964.
- LINK, Sebastián; MARCONI, Andrés; SANDOVAL, Ignacio. *Chile: ¿Crisis del modelo, malestar social o lucha de clases?* 2019. Disponible en: <https://observatoriodetrabajadores.wordpress.com/2019/11/07/chile-crisis-del-modelo-malestar-social-o-lucha-de-clases-sebastian-link-andres-marconi-ignacio-sandoval/>. Acceso: 10 ene. 2024.
- MARIATEGUI, José Carlos. Aniversario y balance. *Amauta*, n. 17, 1928. Disponible en: <https://www.marxists.org/espanol/mariategui/1928/sep/aniv.htm>. Acceso: 10 ene. 2024.
- MARINI, Ruy Mauro. *Dialéctica de la dependencia*. Ediciones Era, 1973.
- MARTINS, Carlos Eduardo. *Dependency, neoliberalism and globalization in Latin America*. Boston: Brill, 2020.
- MARX, Karl; ENGELS, Friedrich. *El manifiesto comunista*. Moscow: Progress Publishers, 1969.
- MAU, Soren. *Compulsión muda*. Una teoría marxista del poder económico del capital. Madrid: Ediciones Extáticas, 2023.
- MCMICHAEL, Philip. Incorporating comparison in ontological encounters. *Revista de Historia Comparada*, v. 13, n. 1, p. 209-237, 2019. Disponible en: <https://revistas.ufrj.br/index.php/RevistaHistoria-Comparada/article/view/27542>. Acceso: 10 ene. 2024.
- MCMICHAEL, Philip. Incorporating comparison within a world-historical perspective: an alternative comparative method. *American Sociological Review*, v. 55, n. 3, p. 385-397, 1990. Disponible en: <https://www.jstor.org/stable/2095763>. Acceso: 24 mar. 2024.
- OHL-COES. *Informe de huelgas laborales en Chile 2021*. Observatorio de Huelgas Laborales-Centro de Estudios de Conflicto y Cohesión Social, 2021.
- PALIERAKI, Eugenia. *¡La revolución ya viene!* El MIR chileno en los años sesenta. Santiago: LOM Ediciones, 2014.
- PALOMINOS, Eva. *Vuelo de mariposa*. Una historia de amor en el MIR. Concepción: Ediciones Escapate, 2017.
- PÉREZ, Cristián; BERÁSTEGUI, Rafael. *Memorias militantes*. La historia de Roberto Moreno y el MIR. Santiago: Ventana Abierta, 2015.
- PHILLIPS, Christina. From research to education: bringing analysis into the irregular warfare classroom. *Johns Hopkins APL Technical Digest*, v. 33, n. 2, 2015. Disponible en: <https://secwww.jhuapl.edu/techdigest/content/techdigest/pdf/V33-N02/33-02-Phillips.pdf>. Acceso: 10 ene. 2024.
- RICH, Paul; DUYVESTEYN, Isabel. *The Routledge handbook of insurgency and counterinsurgency*. Routledge, 2012.
- RODNEY, Walter. *Decolonial Marxism: essays from the Pan-African Revolution*. Verso, 2022.
- ROXBOROUGH, Ian. Clausewitz and the sociology of war. *The British Journal of Sociology*, v. 45, n. 4, p. 619-636, 1993. Disponible en: <https://www.jstor.org/stable/591886>. Acceso: 24 mar. 2024.
- SATER, William. *Chile and the United States*. Empires in Conflict. Athens: The University of Georgia Press, 1990.
- SCHLOTTERBECK, Marian. *Beyond the vanguard*. Everyday revolutionaries in Allende's Chile. Oakland: University of California Press, 2018.
- SHORTER, Edward; TILLY, Charles. *Strikes in France 1830-1968*. Cambridge University Press, 1975.
- SILVER, Beverly. Afterword: reflections on "Capitalist development in hostile environments". *Journal of Agrarian Change*, p. 569-576, 2019. DOI: <https://doi.org/10.1111/joac.12330>
- SILVER, Beverly. *Forces of labor*. Workers' movements and globalization since 1870. Cambridge Uni-

versity Press, 2003.

SILVER, Beverly; ARRIGHI, Giovanni. Polanyi's "Double Movement": The Belle Époques of British and U.S. Hegemony Compared. *Politics & Society*, v. 31, n. 2, 2003. DOI: <https://doi.org/10.1177/0032329203252274>

SILVER, Beverly; ARRIGHI, Giovanni; DUBOFSKY, Melvyn (Eds.). Introduction. *Review*, v. 18, n. 1, 1995. Disponible en: <https://www.jstor.org/stable/40241318>. Acceso: 24 mar. 2024.

VALENZUELA, Vivien. *Pueblo, conciencia y fusil*. La política del MIR 1965-1973. Concepción: Editorial Escaparate, 2018.

VIRIATO. *Tesis político militar de 1967*. Presentada al tercer congreso del Movimiento de Izquierda Revolucionaria. Archivo Fundación Miguel Enríquez, 1967.

WHITE, Leslie. *The science of culture*. A study of man and civilization. Grove Press, 1949.